



Errores en el reconocimiento de emociones

Descripción

Introducción

Dicen que la cara es el espejo del alma y algunos no sólo leen la verdad escrita en ella, sino incluso la mente.

Vivimos en la edad de oro del gesto exagerado. Nunca se ha mirado tanto una ceja levantada, un labio apretado o una sonrisa torcida. Nunca se ha analizado con tanto entusiasmo un rostro congelado en una captura de pantalla. Y nunca se han sacado tantas conclusiones definitivas a partir de tan poca información.

Enciendes la televisión. Un político se rasca la nariz. Una famosa baja la mirada. Un acusado cruza los brazos. Y entonces aparece *alguien*, porque siempre hay alguien, que sentencia con seguridad “eso es culpa”, “eso es mentira”, “eso es miedo”, “eso es ira”. El público suspira aliviado porque está feliz de saber la verdad. El morbo se dispara y se ha desentrañado el misterio del relato.

El problema es que la ciencia no está de acuerdo, y no un poco, sino radicalmente en desacuerdo.

Este artículo va de por qué la cara no dice lo que creemos, de por qué confundimos activación corporal con emoción y de cómo se ha construido un negocio entero sobre esa confusión.

La gran mentira

La idea es irresistible. Si alguien siente algo, su cara lo muestra. Nos ahorra pensar. Nos ahorra contexto. Nos ahorra duda.

Pero es una idea falsa.

La cara no es un espejo transparente del estado emocional, sino un sistema de salida complejo, ruidoso y parcialmente informativo, en el que convergen procesos emocionales, fisiológicos, motores y contextuales. La evidencia actual indica que las expresiones faciales contienen información relevante, pero no permiten inferir emociones de forma directa, específica ni fiable sin contexto (Barrett et al., 2019).

La cara hace muchas cosas a la vez. Cuando miras un rostro, estás viendo simultáneamente músculos moviéndose, sangre circulando, respiración influyendo en la tensión, hábitos aprendidos, intentos de control, fatiga, frío, calor, nervios y sí, a veces, emoción. Pero ojo, a veces también patologías o alteraciones de la propia cara por diversos motivos, como parálisis parcial, daños en la piel o los músculos o incluso una inyección de *botox*.

El problema es que nuestro cerebro quiere una sola explicación y, a menudo, la más atractiva es la emocional.

Cuando el corazón se cuele en la cara

Aquí empieza la parte que casi nunca se cuenta en los platós ni en los libros de “lenguaje corporal”. Nuestra cara también late.

Cada vez que el corazón bombea sangre cambia mínimamente el color de la piel, se altera la perfusión facial y el rostro se enrojece o palidece. Esto ocurre cuando hacemos ejercicio o algún esfuerzo, cuando estamos nerviosos (sí, vale, este puede tener que ver con las emociones), cuando tenemos prisa, cuando estamos enfermos o cuando nos duele algo. Y ojo a esto, sucede, aunque no estemos sintiendo ninguna emoción relevante.

El rostro es uno de los territorios más vascularizados del cuerpo humano. Cada latido cardíaco produce microcambios en el volumen sanguíneo de los capilares faciales, alterando de forma mínima, pero medible, el color de la piel.

Sobre este principio se basa la fotopletismografía remota (rPPG), con cámaras convencionales, análisis de variaciones en canales RGB (especialmente el verde) y extracción de señales periódicas asociadas al pulso.

Esta técnica permite estimar frecuencia cardíaca, variabilidad cardíaca (con limitaciones) y estados de activación autonómica.

Esta señal no contiene emoción, es fisiología pura. Late igual por miedo, ejercicio, cafeína, fiebre o excitación sexual. El corazón no distingue por sí mismo la causa de su activación. El sistema cardiovascular responde a múltiples fuentes de regulación, incluyendo procesos metabólicos, motores y emocionales, pero no codifica de forma específica la causa psicológica de su activación. Un aumento del pulso puede reflejar miedo, esfuerzo físico, estrés cognitivo o estimulación farmacológica, sin que la señal fisiológica distinga entre estas causas (Critchley & Harrison, 2013).

Hoy sabemos que incluso una cámara puede estimar el pulso mirando la cara y no porque la cara “expresa” el corazón, sino porque la sangre deja rastro.

El corazón no tiene por qué estar emocionado, sólo está trabajando.

Activación no es emoción

Este es el error que sostiene medio negocio del análisis gestual. El cuerpo se activa por mil razones, como pulso acelerado, respiración agitada, tensión muscular y muchos otros factores.

Todo eso pasa cuando corres para no llegar tarde, hablas en público, discutes, haces deporte, tienes ansiedad, tomas café o no has dormido bien.

Cuando hacemos ejercicio y sube el pulso ocurre lo siguiente: activación simpática elevada, perfusión facial aumentada, respiración forzada y fatiga muscular. Entonces sucede algo clave, que la expresión facial cambia, aunque la emoción no lo haga y no lo hace porque mintamos o porque finjamos, sino porque la señal expresiva está contaminada por fisiología no emocional.

La emoción puede estar, o no, pero el cuerpo reacciona igual y la cara lo paga.

Veamos un ejemplo cotidiano muy real. Imagina que acabas de subir tres pisos sin ascensor, entras en una reunión y alguien te hace una pregunta normal. Tu cara está roja,

la mandíbula tensa y la respiración visible. Alguien desde fuera piensa “está nervioso”, “está a la defensiva”, “algo oculta”. Pero no ocultas nada, solo te faltan dos minutos para recuperar el aliento.

El rostro es un sistema muscular complejo, controlado por vías automáticas y voluntarias y moldeado por aprendizaje social y regulación consciente.

Los sistemas como FACS y EMFACS no miden sangre ni pulso, miden movimiento muscular observable, de cejas, labios, párpados y tensión perioral. Estos sistemas describen configuraciones musculares observables que pueden estar asociadas a estados emocionales, pero dicha asociación es probabilística y dependiente del contexto. Las Action Units no codifican emociones de forma directa, sino patrones motores que pueden corresponder a múltiples estados internos o incluso a convenciones sociales aprendidas (Ekman & Friesen, 1978; Barrett et al., 2019).

La expresión facial no es una lectura pura del estado emocional, es una salida modulada, dependiente del estado corporal, del contexto, de la regulación consciente, de la fatiga y de la activación previa.

El problema empieza cuando alguien ve que la emoción puede acelerar el corazón y la emoción puede producir expresiones faciales, pero decide, sin justificación causal, que “si veo algo en la cara, estoy viendo la emoción”. No, lo que estás viendo son dos sistemas distintos reaccionando a un estado interno que puede o no ser emocional.

Uno de los avances más importantes de la psicología afectiva contemporánea ha sido separar activación de emoción. Durante años se asumió que alta activación significa emoción intensa y que baja activación es emoción débil. Hoy sabemos que esto es radicalmente insuficiente.

El sistema nervioso autónomo no codifica significado. El sistema simpático acelera el corazón, aumenta la respiración, dilata vasos y tensa musculatura. Hace lo mismo ante una amenaza, ante un sprint, ante una entrevista, ante un dolor o ante un recuerdo.

La activación es ambigua por diseño. No distingue miedo de esfuerzo, ira de excitación o ansiedad de concentración intensa. No obstante, esta ambigüedad no implica ausencia total de estructura. Algunos estudios han identificado patrones fisiológicos con cierta consistencia estadística entre categorías emocionales, aunque con un solapamiento considerable (Kreibig, 2010; Levenson, 2014). Es decir, la activación autonómica no es aleatoria, pero tampoco es lo suficientemente específica como para permitir inferencias

categorías fiables a nivel individual.

Fotopletismografía remota (rPPG)

El ritmo cardíaco puede estimarse a partir del rostro mediante fotopletismografía remota, que se basa en:

- Cada latido cambia ligeramente el volumen de sangre en los capilares faciales.
- Eso produce micro-variaciones en el color de la piel, invisibles al ojo humano pero detectables por cámaras.
- Algoritmos analizan cambios en canales RGB (sobre todo verde) para extraer una señal pulsátil.

El rPPG mide frecuencia cardíaca, variabilidad cardíaca (HRV, con limitaciones) y ritmos fisiológicos autónomos. Lo que no mide es emoción, intención ni significado psicológico. Es una señal física, no semántica.

FACS / EMFACS

Estos sistemas codifican:

- Contracciones musculares faciales (Action Units)
- Movimientos controlados por:
 - Vías subcorticales (expresiones automáticas)
 - Corteza motora (expresiones voluntarias o reguladas)

Miden configuraciones musculares y patrones expresivos aprendidos y/o automáticos. Lo que no miden es activación autonómica directa, ritmo cardíaco ni intensidad fisiológica interna. Son conducta expresiva, no fisiología interna.

El caso que nadie quiere mirar

Hay personas cuyo cuerpo siempre está activado, por diversos motivos, como problemas cardíacos, ansiedad crónica, dolor, estrés sostenido o fatiga extrema. Y su cara puede parecer tensa, en alerta, incómoda o intensa.

¿Significa eso que mienten más, que sienten más, que ocultan algo? No, eso significa que su cuerpo hace ruido. Y si alguien interpreta ese ruido como emoción, el error no es del cuerpo, es del intérprete.

Por ejemplo, el cuerpo de personas con patologías cardíacas introduce ruido estructural. Este problema se amplifica en personas con arritmias, baja variabilidad cardíaca, activación simpática crónica o ansiedad cardiogénica.

En estos casos el rostro puede mostrar señales persistentes de activación, incluso en ausencia de emoción intensa. No es que la persona “exprese mal” sus emociones, es que el canal está permanentemente interferido. Interpretar emoción sin contexto aquí no es solo erróneo, es irresponsable.

Cuando la cara parece mentir

Entonces ¿podemos falsear emociones sin querer? Sí, pero no porque mintamos sino porque la emoción no controla todo el cuerpo, el cuerpo no pide permiso a la emoción y la cara es un cruce de caminos.

Puedes sentir calma y parecer nervioso. Puedes sentir alegría y parecer serio. Puedes no sentir nada especial y parecer enfadado. Y no hablo de casos de simulación sino de personas normales que viven situaciones concretas que no se acomodan a la base teórica de un libro de texto sobre el lenguaje y la emoción.

Esto no ocurre porque estemos simulando, sino porque la expresión facial no depende exclusivamente del estado emocional. Intervienen otros factores como la activación fisiológica previa, la fatiga, el esfuerzo físico, la carga cognitiva o incluso hábitos motores aprendidos a lo largo del tiempo.

Por ejemplo, una persona sometida a alta carga mental puede tensar la mandíbula, fruncir el ceño o fijar la mirada, generando una apariencia de enfado o preocupación sin que exista una emoción negativa relevante. Del mismo modo, alguien con activación fisiológica elevada, por prisa, ejercicio o estrés basal, puede mostrar signos faciales típicamente asociados al nerviosismo, aunque internamente se sienta tranquilo.

A esto se suma otro elemento clave, el de la regulación emocional. Los seres humanos no solo sentimos, también modulamos lo que expresamos. Podemos inhibir, exagerar o neutralizar expresiones en función del contexto social, las normas culturales o nuestros propios objetivos. Esto introduce una capa adicional de variabilidad entre lo que se siente y lo que se muestra.

En términos científicos, lo que observamos en la cara no es la emoción en sí, sino una salida conductual modulada por múltiples sistemas que no siempre están alineados. La

emoción puede estar presente, pero su expresión puede verse amplificada, atenuada o distorsionada por factores no emocionales.

Por eso, más que hablar de “expresiones falsas”, sería más preciso hablar de interpretaciones incompletas. La emoción sigue ahí, pero la lectura falla.



Pseudociencia de salón

Entramos en terreno conocido para cualquiera que haya visto tertulias, programas de famosos, juicios televisados, análisis de parejas o expertos que “leen” imágenes congeladas. La escena es siempre la misma, un gesto aislado, una pausa, una mirada, un cruce de brazos. Y la interpretación es siempre definitiva.

Nadie dice lo incómodo. Nadie dice que el gesto puede ser automático, que el cuerpo puede estar cansado, que la persona puede estar incómoda por mil razones, que el contexto importa más que el músculo.

Porque eso no vende. Vende más decir “aquí hay mentira”, “aquí hay deseo”, “aquí hay miedo”, aunque no haya nada. Porque si no vendes nada, nadie te compra y, entonces, de nada te sirve decir que eres un experto en decodificar a las personas.

Pero el problema se vuelve más serio cuando no hablamos solo de entretenimiento y hablamos de cursos, consultorías, formaciones, libros y charlas motivacionales. Todo con

un mensaje común, el de “si sabes leer el cuerpo, sabrás la verdad”. Y lo malo es que tomamos decisiones en base a predicciones de feria. Y cuando se mide, el resultado es aún más contundente.

Diversos metaanálisis han mostrado que la precisión en la detección de engaño basada en comportamiento no verbal apenas supera el azar, situándose en torno al 54% (Bond & DePaulo, 2006). Esto implica que la confianza subjetiva en la interpretación suele exceder ampliamente la precisión real, un fenómeno conocido como ‘ilusión de validez’. En este contexto, las afirmaciones categóricas sobre estados internos a partir de gestos aislados no solo carecen de base empírica sólida, sino que pueden inducir errores sistemáticos en la toma de decisiones.

La ciencia actual nos dice que no hay gestos universales que revelen mentiras, que no hay expresiones faciales infalibles, que no hay atajos fiables para leer emociones complejas. Lo que sí hay es probabilidad, contexto, inferencia y mucho margen de error.

Lo malo es que eso no queda bien en la portada de un libro, ni en el informe de un consultor.

Conclusiones

La expresión facial no constituye una lectura directa ni pura del estado emocional, sino una salida modulada en la que influyen simultáneamente la activación fisiológica, el control voluntario, el aprendizaje social, el contexto y el estado corporal general.

Hay cinco cosas que deberíamos grabarnos a fuego

1. La cara no muestra emociones de forma directa ni específica, sino estados corporales y patrones expresivos que pueden estar asociados a diferentes estados internos.
2. El corazón puede verse en la cara, pero no significa emoción.
3. La activación física se confunde fácilmente con estados emocionales.
4. El contexto importa más que cualquier gesto aislado.
5. Quien afirma leer emociones con certeza suele vender algo.

Y lo más importante, la cara no siente, el cuerpo se activa, la emoción se interpreta. Confundir estos niveles no es un error técnico, es un error conceptual con consecuencias sociales, clínicas y tecnológicas.

Si queremos entender qué está ocurriendo realmente, el problema no es solo qué vemos, sino cómo lo interpretamos.

La interpretación de estados emocionales a partir de la conducta observable es, en términos científicos, un proceso inferencial que requiere integrar múltiples fuentes de información, con contexto situacional, historia previa, señales verbales y no verbales. Desde una perspectiva bayesiana, la expresión facial es solo una evidencia parcial que debe ponderarse junto a otras variables, y cuyo peso aislado es insuficiente para realizar inferencias fiables.

Este enfoque encaja con uno de los marcos más influyentes en neurociencia actual, el procesamiento predictivo, desarrollado entre otros por Karl Friston. Según este modelo, el cerebro no se limita a recibir señales del mundo, sino que construye constantemente hipótesis sobre lo que está ocurriendo y las contrasta con la información disponible. Este proceso puede entenderse como una forma de inferencia bayesiana, en la que el cerebro combina expectativas previas con la evidencia sensorial disponible para estimar la causa más probable de lo que percibe.

En este contexto, una expresión facial no se 'lee' como un dato objetivo, sino que se interpreta como una evidencia ambigua que el cerebro integra junto a expectativas previas, contexto y experiencia. No vemos emociones directamente en la cara; inferimos la causa más probable de lo que observamos.

El problema no es que el cerebro funcione mal, sino que funciona exactamente como está diseñado, completando información incompleta. Cuando la evidencia es débil, como ocurre con los gestos aislados, las predicciones pueden imponerse a los datos y es ahí donde aparecen los errores con apariencia de certeza.

Por eso, cuanto más seguros estamos de 'ver' emociones en la cara de otros sin contexto, más probable es que estemos proyectando nuestras propias expectativas sobre señales ambiguas.

Opinión del autor

La cara no es una ventana transparente al alma, es una interfaz ruidosa entre cuerpo, emoción y contexto.

Nos gusta creer que podemos leer a los demás como libros abiertos. Nos hace sentir listo y nos da ventaja. Nos tranquiliza. Pero la realidad es que la cara no delata verdades

internas, delata cuerpos funcionando en condiciones imperfectas.

Y cuanto más seguros estamos de “ver” emociones donde solo hay activación, más probabilidades tenemos de equivocarnos con arrogancia.

Esto no quiera decir que la lectura siempre falle o que todo sea mentira, significa que, como todo en la vida, hay que analizarlo con cuidado y no dar por sentado verdades absolutas ni caminos fáciles para encontrar la solución.

En este sentido, el error no está en intentar interpretar a los demás, sino en asumir que esa interpretación puede ser directa, automática y libre de incertidumbre.

Quizá el verdadero signo de inteligencia no sea leer caras, sino entender hasta qué punto estamos interpretando lo que creemos ver.

Referencias

- Barrett, L. F., Adolphs, R., Marsella, S., Martinez, A. M., & Pollak, S. D. (2019). Emotional expressions reconsidered: Challenges to inferring emotion from human facial movements. *Psychological Science in the Public Interest*, 20(1), 1-68. <https://doi.org/10.1177/1529100619832930>
- Barrett, L. F., & Satpute, A. B. (2019). Historical pitfalls and new directions in the neuroscience of emotion. *Neuroscience Letters*, 693, 9-18. <https://doi.org/10.1016/j.neulet.2017.07.045>
- Barrett, L. F. (2017). *How emotions are made: The secret life of the brain*. Houghton Mifflin Harcourt.
- Barrett, L. F. (2006). Are emotions natural kinds? *Perspectives on Psychological Science*, 1(1), 28-58.
- Bond, C. F., & DePaulo, B. M. (2006). Accuracy of deception judgments. *Personality and Social Psychology Review*, 10(3), 214-234.
- Calvo, R. A., D'Mello, S., Gratch, J., & Kappas, A. (2015). *The Oxford handbook of affective computing*. Oxford University Press.
- Critchley, H. D., & Harrison, N. A. (2013). Visceral influences on brain and behavior. *Neuron*, 77(4), 624-638. <https://doi.org/10.1016/j.neuron.2013.02.008>
- Ekman, P., & Friesen, W. V. (1978). *Facial Action Coding System: A technique for the measurement of facial movement*. Consulting Psychologists Press.
- Ekman, P. (1992). An argument for basic emotions. *Cognition & Emotion*, 6(3-4), 169-200. <https://doi.org/10.1080/02699939208411068>

-
- Friston, K. (2010). The free-energy principle: a unified brain theory? *Nature Reviews Neuroscience*, 11(2), 127–138. <https://doi.org/10.1038/nrn2787>
 - Gross, J. J. (1998). The emerging field of emotion regulation. *Review of General Psychology*, 2(3), 271–299. <https://doi.org/10.1037/1089-2680.2.3.271>
 - Grossman, P., & Taylor, E. W. (2007). Toward understanding respiratory sinus arrhythmia. *Biological Psychology*, 74(2), 263–285. <https://doi.org/10.1016/j.biopsycho.2005.11.014>
 - Jack, R. E., & Schyns, P. G. (2015). The human face as a dynamic tool for social communication. *Current Biology*, 25(14), R621–R634.
 - Kreibig, S. D. (2010). Autonomic nervous system activity in emotion: A review. *Biological Psychology*, 84(3), 394–421. <https://doi.org/10.1016/j.biopsycho.2010.03.010>
 - Lang, P. J., Bradley, M. M., & Cuthbert, B. N. (1997). Motivated attention: Affect, activation, and action. *Journal of Experimental Psychology: General*, 126(3), 205–229. <https://doi.org/10.1037/0096-3445.126.3.205>
 - Levenson, R. W. (2014). The autonomic nervous system and emotion. *Emotion Review*, 6(2), 100–112. <https://doi.org/10.1177/1754073913512003>
 - McDuff, D., Gontarek, S., & Picard, R. (2014). Improvements in remote cardiopulmonary measurement using a five band digital camera. *IEEE Transactions on Biomedical Engineering*, 61(10), 2593–2601. <https://doi.org/10.1109/TBME.2014.2323695>
 - Poh, M. Z., McDuff, D. J., & Picard, R. W. (2010). Non-contact, automated cardiac pulse measurements using video imaging and blind source separation. *Optics Express*, 18(10), 10762–10774. <https://doi.org/10.1364/OE.18.010762>
 - Russell, J. A. (1994). Is there universal recognition of emotion from facial expression? *Psychological Bulletin*, 115(1), 102–141.
 - Shaffer, F., & Ginsberg, J. P. (2017). An overview of heart rate variability metrics and norms. *Frontiers in Public Health*, 5, Article 258. <https://doi.org/10.3389/fpubh.2017.00258>
 - Thayer, J. F., Åhs, F., Fredrikson, M., Sollers, J. J., & Wager, T. D. (2012). A meta-analysis of heart rate variability and neuroimaging studies. *Neuroscience & Biobehavioral Reviews*, 36(2), 747–756. <https://doi.org/10.1016/j.neubiorev.2011.11.009>
 - Verkruyse, W., Svaasand, L. O., & Nelson, J. S. (2008). Remote plethysmographic imaging using ambient light. *Optics Express*, 16(26), 21434–21445. <https://doi.org/10.1364/OE.16.021434>
-

EXPRESIONES FACIALES BÁSICAS SEGÚN EMFACS

Guía rápida de Action Units (AU) más frecuentes

EMFACS describe lo que se mueve, no lo que se siente. La emoción es una inferencia, no una observación directa.

Las expresiones pueden durar fracciones de segundo y combinarse entre sí. El contexto lo es todo.

CÓMO LEER ESTA GUÍA

- No es 1:1**
Una AU no significa siempre a una emoción específica.
- Importa la duración**
Algunas expresiones son más breves (ej. sorpresa).
- El contexto manda**
Situación, cultura, historia personal y estado fisiológico.
- Fisiología contamina**
Cansancio, estrés, ejercicio o enfermedad alteran la expresión.
- Regulación emocional**
Sistemas de freno, amortiguamiento o neutralización.



ALEGRÍA

"Sonrisa de Duchenne": la alegría genuina activa los ojos y las mejillas.

- AU PRINCIPALES**
- AU6 Orbicular de los ojos ("patas de gallo")
 - AU12 Cigomático mayor (elevación comisuras)



- CONFUSIONES COMUNES**
- Sonrisa social/política (solo AU12)
 - Ironía o sarcasmo
 - Comodidad o educación



TRISTEZA

"Apariencia de pena o desánimo."

- AU PRINCIPALES**
- AU1 Elevación ceja
 - AU4 Cejas fruncidas
 - AU15 Comisuras hacia abajo



- CONFUSIONES COMUNES**
- Fatiga
 - Dolor leve
 - Desilusión o decepción
 - Concentración intensa



IRA

"Ira contenida: tensión en la mirada y en la zona perioral."

- AU PRINCIPALES**
- AU4 Cejas fruncidas
 - AU5 Ojos muy abiertos
 - AU7 Tensión párpados
 - AU23 Labios tensos



- CONFUSIONES COMUNES**
- Concentración
 - Disgusto
 - Esfuerzo físico
 - Resentimiento contenido



MIEDO

"Alerta y protección ante una amenaza percibida."

- AU PRINCIPALES**
- AU1 Elevación ceja interna
 - AU2 Elevación ceja externa
 - AU4 Cejas fruncidas
 - AU5 Ojos muy abiertos
 - AU20 Labios estrados
 - AU25 Boca abierta



- CONFUSIONES COMUNES**
- Sorpresa intensa
 - Ansiedad
 - Nerviosismo
 - Sobresalto por ruido



SORPRESA

"Respuesta muy breve a algo inesperado."

- AU PRINCIPALES**
- AU1 Elevación ceja interna
 - AU2 Elevación ceja externa
 - AU5 Ojos muy abiertos
 - AU26 Mandíbula caída (boca abierta)



- CONFUSIONES COMUNES**
- Miedo (si dura más tiempo)
 - Interés súbito
 - Asombro fingido
 - Distraimiento momentáneo



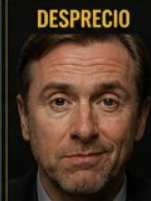
ASCO

Rechazo a algo nocivo u ofensivo.

- AU PRINCIPALES**
- AU9 Arrugamiento nariz
 - AU15 Comisuras hacia abajo
 - AU16 Elevación labio sup.



- CONFUSIONES COMUNES**
- Olores fuertes
 - Dolor
 - Náuseas físicas
 - Desagrado moral



DESPRECIO

"Superioridad, burla o desdén."

- AU PRINCIPALES**
- AU14 Elevación comisura unilateral



- CONFUSIONES COMUNES**
- Tics faciales
 - Ironía
 - Escepticismo
 - Cinismo aprendido

DINÁMICA IMPORTA

COMBINACIONES FRECUENTES

- Miedo + Sorpresa: AU1+2+5 con AU26
- Ira + Desprecio: AU4+7+23 con AU14 (unilateral)
- Tristeza + Asco: AU1+4+15 con AU9
- Alegría + Desprecio (fingida): AU12 con AU14

A más AUs simultáneas, mayor intensidad percibida, pero también más ambigüedad.

RECUERDA

- Busca patrones, no gestos aislados
- La línea base de cada persona es clave
- Integra verbal + contexto + conducta + fisiología
- Tu cerebro predice → valida antes de concluir

Fuentes: Ekman & Friesen (1978); Barrett et al. (2019); Levenson (2014); Kreibitz (2010)